



Pero aun reconociendo esa realidad, y con sentido realista, habrá que intentar que esa recomposición se conduzca no por el rumbo de profundizar las visiones hasta ahora hegemónicas del neoliberalismo, aspirar a que se entienda el cáncer que significa la desigualdad, las limitaciones del crecimiento económico y de la productividad como los propósitos absolutos a seguir, el atroz efecto del consumismo, el cual se vuelve infinito, dada su insaciabilidad.

En fin, que se reconsidere el papel del Estado y se entienda el espejismo neoliberal que deificó el mercado. Que se comprenda que en la política internacional mundial debe prevalecer la solidaridad, no la competitividad; el multilateralismo, no el egoísta nacionalismo. Que lo que debe globalizarse son los intereses de los pueblos, no los de las empresas, particularmente del capital financiero.

Mientras tanto, en Guatemala, justo es reconocer la celeridad de las decisiones presidenciales para atender el inicio de esta crisis sanitaria. Pero triste es observar, en términos del abordaje de las consecuencias económicas de la crisis, su plegamiento a las angustias empresariales que no quieren dejar de ganar y que menos aún están dispuestos a que su capital disminuya. Giammattei seguirá diciendo Dios Bendiga Guatemala, agregando en voz baja: mientras yo protejo a los empresarios.

Laberinto de propuestas⁵

Edgar Balsells

Diario *elPeriódico*

Ha sido el colega y tocayo Edgar Gutiérrez quien sin duda me anima a escribir una columna de este corte, y es que sus comentarios del lunes pasado, bajo el título 'Preparemos el

5. Publicado el 25 de marzo de 2020. Tomado de <https://elperiodico.com.gt/opinion/2020/03/25/laberinto-de-propuestas/>



terreno, en estos mismos espacios, anticipan que este es un momento propicio para que el gobierno central incubiera un plan de reconstrucción con transformación socioeconómica. Desde luego, dice el colega, que gestionar la pandemia del coronavirus, mitigando sus impactos en la salud y la economía es la prioridad.

Estoy de acuerdo que el conocimiento teórico aplicado es vital para prediseñar la configuración socioeconómica poscrisis, pero como bien sabemos la clase política y sus financistas no resultan ser grupos predispuestos a este tipo de ejercicios; y mi mayor temor es que se produzcan medidas de un corte decisionista, término éste muy usado por los expertos en el análisis político, cuando en las democracias que se encuentran atrapadas por sectores atrincherados en el disfrute de los resultados del esfuerzo colectivo, no sólo no cedan en lo más mínimo de sacrificios, sino le sigan trasladando al pueblo los grandes costes, no sólo de la crisis, sino de una eventual recuperación.

Muy bien lo dice Javier Flax, un doctor en Filosofía del Derecho de la Universidad de Buenos Aires, y quien se desempeña también como profesor de Ética en la Facultad de Ciencias Económicas de la misma, y como profesor de Filosofía del Derecho en la Universidad Nacional de General Sarmiento: avanzar en la democratización de la democracia es el desafío de esta década, y la tarea supone luchar contra los intereses contrarios a las libertades iguales para todos y avanzar hacia una mayor equidad.

En Guatemala, en los inicios de la democracia, y ya un tanto avanzadita la misma, con los primeros vicios de su captura y el impulso de las reformas constitucionales, dizque para limpiarnos de la mugre politiquera que comenzó a corroer el sistema, se dictaron las primeras medidas de excepción, apelando a la emergencia. Una de ellas fue la introducción de una reforma al financiamiento del Banco de Guatemala al gobierno, prohibiéndolo; de lo que tomaron ventaja hasta hoy los bancos del sistema para prestarle al 'Big Brother', a tasas de interés de mercado, que se mueven acorde a la volatilidad y el riesgo país.

Hoy en día, por ejemplo, cuando el fisco prepara un cóctel de medidas, principalmente financiadas con bonos públicos, el precio en quetzales ha comenzado a bajar, movido tal vez por las motivaciones de salir de efectivo en quetzales y entrar en la disputa de bonos dolarizados a tasas interesantes, justo ahora cuando las notas del tesoro del gobierno de Estados Unidos están besando el suelo. Resulta ser que, olímpicamente, cuando el precio de tales instrumentos baja, sus rendimientos suben, representando toda una alquimia de ganancias privadas, a costa de las grandes necesidades del fisco. Y todo ello gracias a la susodicha reforma constitucional.

También, apelando a las aflicciones del coronavirus, se plantea dentro del laberinto de propuestas, la política pública de que cualquier banco fallido y mal manejado o no, que caiga en números rojos, simplemente reciba dinero del fisco y se le resucite como utilizando un respiradero tan útil ahora con la pandemia de actualidad. Mucho habría que reflexionar sobre esta medida que viene a ponerle la tapa al pomo al modelito que años atrás muy envalentonado pregonaba las ideas modernizadoras, y el dicho aquél que “todo el que quiebre que responda por sus hechos”. Muchos eventos han pasado desde aquellos tiempos, pero resulta hasta un poco jocoso que quienes inspiraron tales ideas a las que nunca auguramos mucho éxito, sean también hoy quienes reculan aprovechando siempre su influencia detrás de las altas poltronas.

Toda la razón tiene el tocayo Gutiérrez que “‘hemos sido más papistas que el Papa’”, y se ve bien que puedan abrazarse tiempos de discusión, que prevengan aplanadoras de corte decisionista, que terminarán por aniquilar peor que la peste del COVID-19 al entelerido Estado guatemalteco; cuya vergonzosa carta de presentación, resulta ser el alto nivel de pobreza y de almas vulnerables que, ya sea con esta crisis global, o en sucesivas, no vislumbra futuro certero.